

LA RESISTENCIA AL CAMBIO EDUCACIONAL

Hace 22 años, un primero de septiembre del 2001 me inicié como docente de educación física, lleno de incertidumbre y con temor respecto a lo que implicaba ser un profesor normalista recién egresado, sobre todo porque los comentarios de personas que había escuchado eran “nada de lo que te enseñan en la escuela es igual a lo que te vas a enfrentar”. Y sí, es completamente cierto, nada era igual; al principio fue la adaptación al entorno escolar pues me mandaron a un municipio a dos horas de Villahermosa y de ahí adaptarme a los planes y programas de estudio y aunque muchas de las cosas que aprendí en la escuela sí fueron de utilidad, realmente lo que me dio las armas y fue mi guía para poder desempeñar mi trabajo fueron precisamente estos, los planes y programas de estudio ya que son quienes te dan la pauta a seguir para alcanzar los objetivos planteados. Un año después de mi inicio se planteaba la que sería mi primera reforma educativa, de Vicente Fox en la que dentro de sus características principales incorporaba a la educación preescolar como parte de la educación básica obligatoria y la educación inicial se vuelve una modalidad educativa. Posteriormente Felipe Calderón le haría una modificación a esta incluyendo el respeto a los derechos humanos como parte de los aspectos que deben fomentar la educación y en 2012 hace una nueva reforma donde incorpora a la educación media superior como obligatoria, y la última que hizo el sr. Enrique Peña Nieto en la cual (a mi parecer) castiga a los maestros, y más que una reforma educativa fue una reforma laboral en la cual disfrazada de reforma educativa establece el concepto de idoneidad, establece los concursos de oposición, lo cual no es malo porque hace que el docente se prepare, pero estaban mal planteados y dio mucha oportunidad a que las personas recomendadas pudieran acceder a plazas y puestos educativos ya que los resultados de examen no se daban a conocer.

Teniendo en cuenta todo este contexto y comparando cada una de ellas es importante recalcar que siempre una mejora curricular es una oportunidad para el

cambio, para auto evaluarnos y comprender en que estamos fallando y en que debemos mejorar, así podremos establecer las estrategias que nos funcionan y hacer que nuestra práctica profesional sea más eficiente.

Hoy, en esta nueva reforma que se lleva a cabo es justo y reconozco que muchos de nosotros nos resistimos al cambio y sé que para estar de acuerdo a los nuevos tiempos siempre es necesario establecer mejoras (aunque cada reforma ha tenido sus pros y contras), y aunque siento que en esta nueva reforma y con los nuevos contenidos curriculares casi toda la responsabilidad recae en los maestros y las instituciones educativas quitándole responsabilidades a los padres de familia y alumnos, le da al maestro la autonomía que desde hace mucho se pedía, ya que permite que el maestro, ayudándose del plan analítico, elabore su co-diseño y pueda resolver problemáticas endémicas de su entorno, con los recursos que tiene y sobre todo enfocadas específicamente a sus necesidades.